

1-92

---

DISCURSO  
LEIDO EN LA CELEBRACION DEL CENTENARIO  
DEL ILUSTRE.  
COLEGIO DE ABOGADOS DE ESTA CAPITAL,  
POR EL  
SR. D. JUAN GARCIA FERNANDEZ,

NO HABIENDO OBTENIDO PREMIO POR HABER SIDO  
PRESENTADO CON POSTERIORIDAD AL PLAZO QUE MARCABA  
EL REGLAMENTO. ESTO NO OBSTANTE, MERECIÓ, POR ACUERDO DE  
LA DIRECTIVA, EL HONOR DE SER LEIDO, COMO ÚNICO  
PREMIO QUE PODIA OTORGÁRSELE.

---

El último por mis talentos y ciencia de los Señores abogados de este Ilustre Colegio Malacitano, no hubiera osado disertar sobre el Tema «Deberes Morales del Abogado» si sola y exclusivamente debiera tratarse tan importantísimo asunto en el terreno sin límites ni fin de la especulación filosófica. No ha sido ni ha podido ser en manera alguna la idea que ha presidido á la eleccion del punto que nos ocupa, la de descubrir por medio de largas, serias y profundas meditaciones nuevos horizontes á las vastísimas ciencias de la moral y del derecho, datos precisos é indispensables para resolver de una manera racional y científica el complicado y filosófico problema enunciado por este Ilustre Colegio bajo la fórmula ya espresada; otro criterio eminentemente práctico y de apli-

cacion inmediata á la vida y á las relaciones entre el Abogado y la Sociedad, ha sido sin duda el que ha determinado á los ilustrados y dignos señores Colegiales que enunciaron la mencionada tésis. Parécenos que aparte y sin dejar atrás las nociones precisas é indispensables que han de servir de base y fundamento á la presente memoria, debemos muy principalmente presentar bajo todos sus aspectos, en todas sus relaciones, en sus externas é interiores cualidades, en su vida toda y en la integridad de su profesion la noble figura del Jurisconsulto, no como ideal, sino como ser real y efectivo que sirva de contrapeso á esos otros seres inmorales y degradados que olvidando lo que deben á la digna y elevada profesion de la que en mal hora fueron revestidos arrastran la venerable toga del Abogado por el lodazal inmundo de las pequeñas miserias y de los no penados delitos.

Cumple pues á nuestro propósito como preliminar y á fin de que aparezcan con mas claridad las cualidades que deben adornar y los deberes que ha de cumplir el Abogado, establecer y determinar todo lo clara y distintamente posible las relaciones que existen entre el mundo de la moral y el del derecho.

Nos perderíamos en un estudio puramente histórico-filosófico si recorriésemos todas las escuelas que han reinado en la conciencia humana, todos los filósofos que han aumentado el tesoro inestimable de nuestros conocimientos, no obteniendo al fin de tan penosa y difícil peregrinacion por los escabrosos senderos del progreso, ideas claras, precisas y determinadas, que nos dieran á conocer el comun origen, mútuas relaciones y propios fines de la moral y del derecho; abandonándonos por tanto á nuestro limitado criterio y propia inspiracion y sin olvidar los principios eternos é inmutables que escritos están en nuestra conciencia con indelebles caracteres, que constituyen la savia de todos los sistemas y que forman los ejes sobre que gira la razon humana, vamos á considerar y reflexionar sobre la materia.

La moral es á la sociedad lo que el equilibrio al cosmo:

negar la existencia de la moral en un solo instante durante la larga prosecucion de los siglos valdria tanto como destruir todo el órden de la creacion juntamente con su razon y causa primera, ó lo que es lo mismo negar á Dios, al mundo, y al hombre. ¿Podríamos decir lo mismo del derecho? Afirmativa y concluyente será nuestra respuesta, fundándonos para ello en la observacion y conocimiento del hombre. El Derecho subjetivamente considerado quiere decir facultad de hacer algo y como las facultades son inherentes y constitutivas de nuestra personalidad, nadie osará negar sin traspasar los límites del sentido comun que siempre é independientemente de las circunstancias de lugar y tiempo, el hombre ha podido determinarse á hacer ó no hacer una cosa, merced á su libertad y á las potencias que le elevan sobre los demás seres. Existiendo las dos ciencias con fines sinó distintos particulares, han deducido algunos filósofos y principalmente los de la escuela ultra-rhienana capitaneada por Federico Krause y vulgarizada por Ahrens que existe una completa independencia, que son extrañas en un todo, que no se encuentran en ninguna relacion directa, la moral y el derecho; menester es ser filósofo, haber nacido en la moderna Alemania, pasar la existencia en el fondo de oscuro gabinete viendo caer al través de los cristales copos de blanca nieve, sentir en el corazon la misma muerte que reina en la naturaleza, sublevarse contra el saber de los siglos y descender por la espiral sin fin de la conciencia en persecucion de una filosofía basada en lo absoluto y suprasensible, para perder de vista los principios mas rudimentarios y sencillos sin los cuales la ciencia pierde el primero y mas esencial de sus caracteres; la de ser humana. Sin duda que como dice Rousseau es sumamente difícil reflexionar sobre las cosas mas sencillas y que inmediata y continuamente nos rodean, cuando inteligencias de primer órden se extravian y contradicen en aquellos supremos momentos en que, elevados á las altísimas regiones de la especulacion científica, creen revelar en cada uno de sus pensamientos un nuevo secreto filosófico. Sencillas, evidentes y de aplicacion á la vida son las

relaciones que existen entre la moral y el derecho; relaciones reconocidas por todas las escuelas, inclusa la de Krause, sopeña de ser tachada de ilógica que sería la mayor ofensa que pudiéramos inferir á una filosofía alemana.

Al establecer Ahrens, que la base comun de las dos ciencias de que nos ocupamos es el bien objetivo, y al determinar por otra parte, que toda accion es una en su origen, reconoce de una manera evidente, que ambas ciencias tienen relaciones íntimas, directas y determinadas. No es posible pues en estos tiempos en los que todas las ciencias se compenetran y prestan mutuo apoyo, en que la historia se convierte en una verdadera enciclopedia no ya de conocimientos yuxtapuestos sino de ciencias que se esplican unas por otras, en que la filosofía todo lo invade, en que las ciencias naturales tienden hacia la unidad y en una palabra, en que todo camina á una suprema síntesis, poner en tela de juicio que la moral debe inspirar al derecho y servirle de base y fundamento; por mas que en las acciones ordinarias de la vida, en las relaciones jurídicas por las leyes positivas establecidas, existan principios en contradicción con la moral.

Considerada objetivamente la moral y el derecho, podemos representarlas por dos circunferencias concéntricas, que jamás podrán confundirse por ser imposible, dada la limitacion humana, la realizacion en la Historia de la moral en su mas amplia concepcion. Tienen pues su origen ambas ciencias en la conciencia humana causa y fundamento de toda vida racional; y no puede menos de ser el bien, el objeto de la actividad humana en su múltiples y variadas manifestaciones; sin que por esto se entienda que el derecho carece de objeto y fines propios, no teniendo otra razon de existencia, sirviendo tan solo de medio para hacer efectiva y práctica la moral en las transacciones jurídicas de la vida.

Si el hombre fuese ese ser absoluto encontrado en sus elucubraciones metafísicas por los filósofos Alemanes, no tendría razon de ser el derecho; pero como nuestra naturaleza es limitada, condicional é imperfecta las ciencias que establecen

las relaciones jurídicas que existen entre los hombres, tiene su propia, esfera su campo determinado, dentro del cual no cabe otro reinado que el de los principios que la constituyen; encontraremos, por tanto, las relaciones entre la moral y el derecho en la tendencia innata en el ser humano de realizar y traer á la vida la mayor suma posible de bienestar moral y material tendencia, que ha inspirado á todos los Legisladores y que en nada se opone á la inmutabilidad de los principios que forman ambas ciencias, á no ser que confundamos la aplicación de las Leyes y preceptos morales, con la preexistencia de las causas fundamentales de todos los fenómenos que constantemente vienen al mundo de la Historia; determinándose estas relaciones en la superior armonía que debe existir en el terreno científico, entre las distintas manifestaciones del espíritu humano, y mas principalmente, entre la moral y los principios racionales que regulan las acciones del hombre con sus semejantes, considerado como miembro de una asociación civil política ó humana para cumplir los diversos fines de la vida; y como menester sea para llenarlos satisfactoriamente que las leyes positivas no estén en contradicción con la esencia misma del hombre, sino que por el contrario se dirijan y tomen por objetivo al ser humano en la integridad de su doble existencia, de aquí que una legislación será tanto mas perfecta en cuanto ponga en mas armonía la imperfección humana y los elementos perturbadores por ella creados con los eternos preceptos de la moral. La conciencia en donde deben ser examinadas y juzgadas todas las acciones humanas no puede admitir como buena y justa una Ley positiva que no esté inspirada en la moral; otra cosa sucede á la sociedad y á los tribunales que son por decirlo así la pública conciencia; tomando ya estos en sus juicios al hombre en su parte esterna y en las formas en que se determina, no pueden juzgar mas que por la parte formal y sus fallos recaen solo y esclusivamente sobre si se han cumplido ó no las formalidades legales sin penetrar nunca en el abismo de la conciencia humana. Sin embargo el derecho no debe permitir lo que la moral prohíbe y

he aquí la principal relación que existe entre ambos elementos y sobre la que debemos insistir constantemente para conseguir la superior armonía que hemos determinado.

La ley, declaración solemne del Poder legislativo, la más sólida base de las naciones, tiende á hacer cada vez más fija y determinada aun en los casos más concretos y particulares las relaciones entre la moral y el derecho, pero muda, inactiva por sí misma, nada significaría y en nada contribuiría á la conquista del ideal anteriormente trazado si no existieran seres dotados de peculiares actitudes que ejerciesen en los pueblos la honrosa profesión del Abogado. En su complejidad la sociedad se vale de las aptitudes naturales y adquiridas de los hombres para cumplir su providencial fin, obligando á cada uno de los asociados á contribuir en proporción de los elementos y facultades que le sean propios; por esta razón reclama del Abogado cualidades morales que si bien no pueden ser distintas de las de los demás hombres, deben manifestarse con ciertos y determinados caracteres, en diversos grados y en especiales circunstancias, cualidades que vamos á presentar en sus diversas facetas y en armonía con el plan que nos hemos propuesto.

Manifiéstanse estas cualidades en el Abogado bajo el aspecto de un triple amor á la sabiduría, á la justicia y á la humanidad. Insaciable debe ser el deseo del mismo en profundizar y abarcar por medio de serios y prolongados estudios las diversas ramas del gigantesco árbol del derecho, llevando la crítica á todos los principios que ora constituyen la forma de gobierno, organizan los poderes públicos y determinan su naturaleza y extensión, ora marcan las relaciones del gobierno con los gobernados, ora fijan las de los ciudadanos entre sí, ora las establecidas entre el hombre y la Ley teniendo presente al reflexionar y analizar las Leyes positivas, los principios eternos é inmutables, las máximas imprescriptibles del derecho natural; y como para estudiar estos principios necesita el conocimiento de la filosofía en todo su desarrollo, debe estender la esfera de su desenvolvimiento intelectual á esta cien-

cia, verdadera piedra angular del saber humano. Pero no le basta conocer la norma á la cual deba sugetar los formulados preceptos jurídicos, sino que le es indispensable estudiar é inspirarse en las costumbres, verdaderas reguladoras de los principios del derecho natural, de la cual no puede prescindir so pena de no encontrar la razon histórica de la Ley. Vemos pues que sin exageracion de ninguna clase, sin exigir que el Abogado sea omni-científico como pretenden algunos y como parece reclamarlo las infinitas preguntas que cada día le hace el cliente, podemos afirmar que jamás por muchas que sean las condiciones de talento, por constante que sea su aplicacion, por robusta que sea su constitucion fisica, por independiente y desahogada que sea su posicion económica, llegará á abarcar con su inteligencia los diversos ramos del derecho y las ciencias que sirven al mismo de inmediatos y directos auxiliares. Pero con solo el amor á la sabiduría no cumple con su mision y no llena su fin el Abogado, necesita además ser entusiasta amante de la justicia y con carácter inflexible contribuir al cumplimiento de la misma, siempre que sea necesaria su intervencion.

Altamente benéfica es la profesion del Abogado para la familia, pequeña patria como dice Rousseau, por la que estamos unidos á la grande patria, teniendo por fundamento al matrimonio, sublime institucion elevada por la religion á la categoría de sacramento y revestida por las legislaciones de los pueblos de solemnidades especiales y de caracteres indisolubles: pero como por otra parte sería contrario á la naturaleza y fines del matrimonio y aun de la misma personalidad humana tomar y aplicar en un sentido material la indisolubilidad del mismo, las leyes establecen ciertas y determinadas causas por las cuales procede el divorcio. Confundidos en una superior personalidad los conyuges por el amor, no dejan por esto de tener propias y determinadas relaciones económicas dentro del matrimonio, viniendo á ser por lo tanto la familia un pequeño Estado, en cuya conservacion está interesada directamente la sociedad: debe por lo tanto el jurisconsulto cono-

dor por sus estudios y práctica de las grandezas y miserias humanas, luchar contra las pasiones de los cónyuges é impedir que desaparezca la armonía que debe reinar dentro del santuario de la familia, último refugio de la moral social; mas si sus talentos, actividad y justos deseos son inútiles, debe dirigir todos sus esfuerzos á poner á salvo las personas que forman la familia y colocar á cada uno de los cónyuges y á los hijos en la situación mas ventajosa posible y en armonía siempre con sus respectivas conductas y económicas posiciones; desempeñando de esta suerte el Abogado su mision, merecerá la admiracion y respeto del hombre honrado y le rendirá veneracion y culto en el fondo de su alma, la mas generosa y noble de las criaturas, la virtuosa madre de familia.

De no menos importancia es su intervencion en los contratos y en las obligaciones por ellos sancionadas, pues en su vastísima esfera de accion, la voluntad humana se determina libremente no solo con relacion á los demás hombres, sino que tambien aspira á establecer relaciones equitativas y racionales con el estado, verdadera personalidad jurídica que á su vez tiende á tomar parte dentro del organismo humano considerándose con derechos y deberes propios; indeterminados y contrarios á las nociones de justicia serian los contratos, si á ellos no llevara el Abogado su justo criterio para que las obligaciones en los mismos consagradas, tengan y revistan los caracteres jurídicos y morales que como anteriormente hemos manifestado son los únicos que pueden ser estipulados por los seres racionales. En la interminable cadena de deberes y derechos recíprocos que une á los hombres, reinaria horrible anarquía, si no existiesen jurisconsultos que dando espresion y forma á las necesidades recíprocas de los que contratan, no determinasen en cada caso particular la mas justa de las relaciones jurídicas, para llenar los recíprocos fines de los que estipulan; al mismo tiempo que por medio de profundo análisis y de serias investigaciones no resolviesen en armonía con la equidad y justicia aquellos contratos en que no apareciendo de una manera esplicita y terminante la libre

voluntad de los contrayentes, se hiciera indispensable servirse de los principios y reglas de hermenéutica legal. Supuesta la ilustración necesaria en todo aquel que aspire á merecer el dictado de jurisconsulto, la mas segura guía para resolver las complicadas cuestiones, objeto de la interpretación, es el sentimiento puro y desinteresado de la justicia, según el cual no debe concederse á cada uno mas que lo que le es propio.

No menos grandiosa aparece la noble figura del Letrado haciendo práctica y evidente la frase de Leibniz, de que la herencia es la manifestación en la vida de la inmortalidad del alma; contribuyendo con todas las cualidades con que Dios le dotara y con ciego amor á la justicia á defender en los juicios universales de testamentarias los intereses de los herederos, á fin de que se cumpla la expresa ó presunta voluntad del testador, consiguiendo perpetuar de esta suerte la personalidad humana al través de las generaciones en la vastísima esfera de los derechos y deberes, á pesar de que todas las miserias y avaricias humanas se desencadenan en el momento en que el testador abandona la vida, formando todos los que se creen llamados á la herencia horribles conjuraciones que no pueden menos de redundar en perjuicio de los débiles, cuyas esperanzas quedarían burladas en un todo sin la protección y defensa del Abogado.

Tan poco podrá negarse lo conveniente y útil que es á la sociedad el Abogado, entendiéndolo y conociendo en la parte legal de los asuntos mercantiles y muy principalmente en las quiebras. Basada la Sociedad moderna en el trabajo y en sus mas grandiosas manifestaciones la industria y el comercio, levanta altares á aquellas profesiones que en los tiempos antiguos eran signos indudables é inequívocos de esclavitud, mirando con respeto y consideración á los que realizan una serie interminable de esfuerzos, para vencer los obstáculos que al desenvolvimiento natural del hombre se oponen; pero como por otra parte las pasiones humanas aumentan la desgracia del comerciante ó industrial que al fin de una vida de con-

tínuos y penosos trabajos, consigue tan solo arruinarse, siendo víctima de su mala fortuna sin que se pueda la mayor parte de las veces atribuirsele móviles fraudulentos, por ser de sentido común que la pretendida ciencia de la riqueza carece de principios fijos para servir de norma á los que se dedican á las especulaciones económicas. El Abogado cumple dignamente su mision cuando intérprete de una justicia racional y humana y teniendo presente el conocido precepto *summa jus summa injuria est*, atempera los inflexibles principios del derecho con la equidad, contribuyendo á que no sufra todo el peso de su desgracia el honrado comerciante, que por causas ajenas á su voluntad, se encuentra reducido á la triste situacion del concursado. Elogiado y respetado debe ser por la Sociedad el que por sus talentos, elocuencia y amor á la justicia, realiza un fin altamente progresivo, haciendo comunes las desgracias y beneficios.

Imposible es olvidar, aun teniendo presente los principios del derecho político moderno, la influencia que con sus justo y habitual criterio tiene el abogado en la redaccion de los Códigos y en las discusion de las Leyes por el poder legislativo sancionadas; sin su intervencion carecerian las Leyes positivas de los elementos precisos y necesarios para poder ser aplicadas sin que obstáculos invencibles se les opusieran, y esta idea general sobre el estado social de los diversos pueblos, es de mas importancia y trascendencia en nuestra patria, la que por consideraciones históricas, presenta dificultades insuperables para legislar de una manera general y científica: si el derecho político reconoce á las Córtes la facultad de legislar y á la misma concurren representantes de todas las clases sociales, de nada servirían los distintos criterios de los diputados en la redaccion y discusion de las Leyes, sino fuesen ilustradas por la superior inteligencia del jurisconsulto ó inspirada en el amor intenso que hacia la justicia siente el sacerdote de la Ley.

Ultimamente el amor hacia sus semejantes debe abrasar el corazon del verdadero Abogado. En su estudio incansable y

tenáz de las pasiones adquiere conocimientos que escapan á las meditaciones profundas del filósofo y cuando algun ser humano rompe las relaciones que le unen á la Ley, cuando ejecuta acciones ú omisiones penadas por el derecho positivo, cuando abusa de su libertad y de aquellas facultades que Dios le concediera para realizar el bien; perpetrando actos criminales, el abogado defiende justamente al individuo y á la sociedad, para impedir el repugnante espectáculo de que sacrificado sea el individuo al Estado, sin dejar por ello impune el delito y libre de toda responsabilidad al delincuente.

Debe pues determinarse el Abogado en sus relaciones con la sociedad, independiente en sus criterios, inflexible en sus propósitos, activo é incansable en la defensa de los intereses de sus clientes, justo en sus apreciaciones, elevado y digno en sus escritos, racional y elocuente en sus discursos, para conseguir el porvenir de su familia, á la par que la honra y estima propia. Proclamemos pues muy alto que solo la ignorancia maliciosa es capaz de afirmar que prevaricando, corrompiendo y engañando á los clientes se adquiere la fortuna y fama en el ejercicio de la abogacía, profesion que tiene su base y fundamento en la confianza que inspira á los hombres las condiciones de talento y moralidad de los que la ejercen; y como demostracion práctica de esta verdad, presentemos los innumerables abogados que en estos tiempos tan inmorales, á juicio de los necios, adquieren justo renombre y abundantes riquezas solo y esclusivamente por que jamás han prostituido su nombre al mismo tiempo que son profundos conocedores del derecho.

J. G. FERNANDEZ.



## EN UN ALBUM.

---

Hánme dicho, Elisa bella,  
Que huyes el pecho al amor,  
Y que de fiel amador  
Repugnas tierna querella.  
Error grave, Elisa mía,  
Cometes obrando así;  
Probártelo quiero aquí  
Con una genealogía.  
Hija del *cielo* y la *tierra*,  
Fué *Venus*, madre de *Amor*,  
Y este rapaz seductor  
Que tanto á tu pecho aterra,  
Dará á tu pecho consuelo  
Si obedeces á su ley ;  
Que él es de la tierra rey  
Y descendiente del cielo.  
Si tierra y cielo, en rigor,  
No engendrán á Cupido,  
Dime tú, ¿qué hubiera sido  
Del mundo sin el amor?  
Yo, al acatarle, me fundo,  
Que estoy convencido asaz  
De que si en el orbe hay paz  
Es porque Amor vino al mundo.  
Si muere el dios ceguezuelo,  
Sus abuelos, apenados,  
Morirán desesperados;  
Ni habrá tierra, ni habrá cielo.

EUSEBIO BLASCO.

---

---

---

## HOMERO Y LA ILÍADA.



El granito, que es de lo más sólido y duradero que contiene el vasto reino de la naturaleza, parece débil cera comparado con la solidez y duracion de ciertas obras del entendimiento del hombre. En vano precipita el tiempo el torrente de sus siglos y arrastra al mar de la nada y del olvido las generaciones, los pueblos y las civilizaciones; en vano los destinos tejen con nueva trama la mudable tela de la historia, y el mundo se renueva y la muerte torna polvo cuanto existe y guarda en el sepulcro, hasta los recuerdos que son como el polvo de las almas y del mundo inmaterial; esas obras resisten al torrente, desafian al destino, y sobre el pedestal de un perpétuo presente sostienen entre el abismo de un pasado que huye siempre vencido, y de un futuro que impotente amenaza siempre devorarlas. Diríase que tales obras son relojes eternos que andan y numeran las horas de la vida mortal, mientras todo muere á su alrededor y se detiene, gastados los efimeros resortes que impulsan las cosas terrenas. Derrúmbense los mundos en el seno de las edades, y entre el polvo de las ruinas aparecerán esas obras inmortales, como torreones que se sostienen contra todo empuje, como faros que brillan entre todas las tinieblas, como naves que triunfan de todas las tempestades. Y no solo resisten al tiempo, sino que con él se fortalecen, cual si

se alimentasen con las esencias de la duracion, y á cada edad que trascurre adquieren nueva hermosura, mayor juventud. Cada generacion consagra su nombre con nuevas aclamaciones, y los enaltece con nuevas tradiciones, nuevos aplausos y nuevos laureles.

Cuál es el secreto de esa duracion, de esa triunfante inmovilidad en medio de los fantasmas pasajeros del mundo? Es que esas obras están fundidas en el bronce de la inmortalidad y vaciadas en el molde del genio, y como el genio del hombre es lo único divino de su naturaleza, las obras que concibe el pensamiento sobreviven á su mortalidad y se perpétuan en la universalidad de la historia.

Qué fué de la antigua Grecia, de aquella sublime pátria de héroes, artistas y filósofos? Pasó y se hundió entre los escombros de sus ruinas. Apenas algunas columnas en pié semejan el carcomido esqueleto de aquel pueblo cadáver, y atestiguan que vivió algun dia. En cambio los cantos de sus poetas resuenan todavía como en el tiempo en que fueron exhalados del pecho mismo de los vates, y conservan su magnífica frescura, no empañada per el aliento abrasador de los siglos.

Grecia murió; *la Iliada* vive todavía.

Veintiocho siglos hace que este poema grandioso salió de la mente del poeta, y ¿quién, por grande que sea su ignorancia, no ha pronunciado en su vida los nombres de Homero y la Iliada?

Tarea por demás larga y difícil sería la de analizar y juzgar una epepeya que los sábios de todas las épocas se han complacido en admirar y comentar minuciosamente. Hoy que además la crítica trata de resolver todos los problemas científicos y literarios con los datos de lo pasado; hoy que sigue pendiente el debate acerca de la existencia de Homero y el origen de la Iliada, parecería audacia, en quien esto escribe, intentar siquiera afrontar la cuestion crítica, objeto de tales contiendas y materia de tanta dificultad. Como quiera que el propósito del presente escrito y del periódico en que aparece sea solo dar nociones generales y de utilidad comun, no será ya te-

meridad, antes por el contrario, laudable intento el de dar una somera idea de lo que es la Iliada, de su argumento y de lo que la crítica tiene, si no decidido, poco ménos que resuelto, acerca de la gran epopeya homérica.

---

Por acostumbrados que estemos á afirmar la existencia del cantor de la Iliada, y á figurárnosle errante con la lira en la mano, recitando sus inspirados versos; por más que la escultura nos haya modelado aquella faz augusta donde resplandece el genio, aquella frente donde se sienten bullir pensamientos inmortales, aquellos ojos ciegos que parecen verlo todo sin necesidad de pupilas, es lo cierto que nada se sabe de positivo acerca de la existencia de Homero, y que solo algunas tradiciones vagas y sin pruebas que las den realidad y valor han trazado esa figura y ese nombre que los lábios y la admiracion de tantas generaciones han consagrado y aun santificado sobre los altares del arte clásico.

Segun algunas de las tradiciones, Homero existió nueve ó diez siglos antes de Jesucristo. Las siete ciudades de Atenas, Argos, Salamina, Rodas, Colofon, Chios y Smyrna se disputaron la gloria de su nacimiento, si bien solo las dos últimas, particularmente Smyrna, son las dos únicas que con más fundamento podrian reclamar aquel honor.

Critheis, huérfana de Smyrna, seducida por su tutor, dió á luz á Homero junto á las orillas del río Meles que baña aquella ciudad. Un maestro de bellas letras y música, llamado Femio, residente en Smyrna, se casó con Critheis, adoptando á su hijo, que despues sucedió á su padre adoptivo en el cargo de su escuela.

Andando el tiempo, sintiendo Homero germinar en su frente la idea de su inmortal Iliada, emprendió largos viajes para visitar los sitios y recoger las tradiciones que habian de

componer el poema; mas á su vuelta fué tan mal acogido por sus compatriotas, que hubo de ir á establecerse á Chios, donde fundó una escuela. En su vejez se quedó ciego, lo que le sumió en la mayor miseria y le obligó á ir de pueblo en pueblo y de puerta en puerta recitando sus versos para ganar el sustento, hasta que al cabo murió en la isla de Ios, una de las Cicladas.

Tal es la poca cierta, y en verdad poco risueña vida que la tradicion ha supuesto al cantor de la guerra de Troya; vida que, á ser verdad, seria una acusacion más contra la ingratitud de los pueblos para con sus hijos insignes, y una prueba más del triste privilegio de los grandes genios, á quienes los tardíos laureles de la posteridad jamás han indemnizado de las lágrimas vertidas en una vida llena de desesperacion inmensa.

A pesar de la tradicion tenida por cierta durante largos siglos, ha llegado un dia en que la crítica se ha hecho esta pregunta:

¿Ha existido Homero?

En otros tiempos semejante pregunta hubiera parecido, no solo un absurdo, sino hasta una herejía literaria; mas hoy que la duda crítica es el fundamento de los estudios y comprobaciones históricas, hoy que se busca la verdad, no en las apariencias, no en las leyendas, sino en la fuente de los hechos mismos, esa pregunta es, no solo justa, sino hasta natural y necesaria.

Los que afirman la existencia de Homero fundan su principal argumento en que la unidad que resplandece en el plan y estilo de la Iliada, es el sello indeleble de un solo genio que la compuso.

Aunque en el siglo XVIII el célebre italiano Vico negaba la existencia de Homero, tal negacion no se ha formulado de una manera verdaderamente categórica hasta que lo ha hecho el erudito filósofo alemán Federico Augusto Wolf, quien ha sostenido que Homero no ha existido, y que la Iliada y la Odisea son solo el conjunto de cantos compuestos por diversos

poetas, á que llama los *Homéridas*, los que constituían una como secta ó corporacion poética. Estos cantos posteriormente se ordenaron bajo un plan determinado, y adquirieron la actual unidad de su forma.

La última opinion, y la que cuasi prevalece sobre todas las anteriores, es que Homero sí ha existido, pero no ha sido el verdadero autor de la Iliada, es decir, que él no la ha concebido y ejecutado por sí solo, por el esfuerzo de una personal inspiracion. Las tradiciones épicas de la guerra de Troya eran trasmitidas verbalmente por los *rapsodas*, especie de poetas que recitaban y cantaban separadamente sus episodios heróicos: Homero, segun hoy se cree, no era más que un *rapsoda* de genio superior, quien no hizo más que recoger aquellos cantos, y con hábil ingenio darles la unidad de plan que hoy tienen. En una palabra, hizo lo que hoy llamaríamos *un arreglo*, pero poniendo en este trabajo gran parte de su propia cuenta é inspiracion. Hasta el nombre Homero presta apoyo á esta opinion, pues es derivado del verbo *homereo*, que significa reunir, recoger.

Durante algun tiempo, la Iliada se conservó por la trasmision verbal de los rapsodas, hasta que Pisistrato, el tirano de Atenas, coleccionó sus cantos que, revisados despues por Aristóteles y Aristófanes de Byzancio, fueron al cabo dispuestos en la forma en que hoy los conocemos por el célebre crítico Aristarco.

La Iliada, á pesar de su mérito universalmente reconocido, ha tenido tambien sus detractores. El principal de ellos fué en la antigüedad Zoilo, célebre por la acritud de sus censuras, y al que se dió el apodo de *Homeromastix* ó látigo de Homero. En Francia, Perrault y Lamotte tambien dirigieron vivos ataques al supuesto poeta de Smyrna, y hoy que la crítica trata de tasar en su verdadero valor los poemas homéricos, si no se omiten las censuras, no escasean las cuasi unánimes alabanzas.

---

Expuestas ligeramente la historia del poeta, del poema y de las contiendas críticas que han suscitado, bosquejemos los rasgos generales de su argumento.

Páris, hijo de Príamo, rey de Troya, robó á la hermosa Elena, esposa de Menelao, rey de Esparta, y esto ocasionó la célebre guerra entre griegos y troyanos, que duró diez años.

La Iliada no canta la guerra de Troya ni la toma de Ilion, como su nombre parece significar, sino solo la cólera de Aquiles, hijo de Peleo; cólera, como dice el poeta, fatal á los griegos y que precipitó al reino de Pluton las almas esforzadas de multitud de héroes, y los hizo pasto de las aves y de los perros.

Empieza el poema por una violenta disputa entre Aquiles y el jefe de los griegos, Agamemnon, con motivo de la esclava Briscida, que este último ha arrebatado injustamente al primero. Despues de apurar ambos guerreros los dictérios que su arrebató les sugiere, retírase Aquiles á su tienda decidido á permanecer en completa inacción. Resolución es esta que le vengará de los ultrajes sufridos, pues él, Aquiles, el invencible, es el alma, el nervio del ejército griego, y su cólera, su alejamiento ha de ser la ruina de las huestes de Agamemnon.

Aquiles, hijo de dioses, en su despecho invoca además la cólera de Júpiter por medio de su madre, la diosa Thetis, y el soberano del Olimpo, accediendo á sus deseos, engaña á Agamemnon con sueños y esperanzas que le animan á presentar la batalla á los troyanos.

Pero falta Aquiles, y su ausencia pronto se hace sentir. Los griegos, hasta entonces vencedores en todos los combates, y que habian obligado á sus enemigos á refugiarse en los fortísimos muros de Ilion, se ven á su vez rechazados y acosados con tal vigor, que hasta se hallan en la necesidad de pedir una tregua para enterrar á los muertos y fortificar su campamento con un foso y un muro que los proteja.

Terminada la tregua, trábanse nuevos y más encarnizados combates; lúchase cuerpo á cuerpo; hombres y dioses se mezclan en el torbellino de las falanjes; amontónanse los cadáveres, insultanse los héroes con apóstrofes violentos. Los grie-

gos hacen prodigios de valor; todo es en vano: Aquiles está ausente, y Héctor, jefe de los troyanos, los persigue, los arroja hasta el muro, único valladar que detiene su triunfal carrera, y salva por el momento á los helenos.

¿Qué hacer en este trance? Llamar á Aquiles, único salvador posible en tal desastre. Mas Aquiles ha jurado vengarse y permanece sordo á todas las súplicas é insensible á tanta desolacion.

Al siguiente dia se empeña de nuevo la lucha más reñida, más terrible. Los más fuertes y valerosos caudillos de la Grecia tienen que abandonar el campo, acosados de enemigos, cubiertos de heridas y rendidos del cansancio de una lucha desesperada. Aquiles se conmueve ante tal espectáculo, pero su cólera puede más que su compasion y se contenta con enviar á su amigo Patroclo á presenciar el combate. Héctor, en tanto, derribándolo todo y como impulsado por el genio de la victoria, logra atravesar el foso, escalar el muro de defensa y obliga á los griegos á refugiarse en sus naves. Aquí el combate llega al último extremo, que inspira la desesperacion de los vencidos y el arrogante entusiasmo de los vencedores; el resultado ès dudoso, pero al fin los troyanos vencen.

Patroclo corre presuroso á la tienda de Aquiles y le suplica inútilmente que socorra á los griegos. Los troyanos prenden ya fuego á la nave de Protesilao; el momento es angustioso, terrible, decisivo, y Aquiles, si no insensible, firme aun en su vengativo propósito, permite solo á su amigo Patroclo que cña su propia armadura y vuelva con sus Mirmidones á la pelea. Mas como en estos combates la lucha principal es la de los dioses, que toman parte en ellos y protegen ó derriban á los héroes; como los inmortales ya visibles, ya invisibles, recorren el campo buscando á los guerreros, objeto de sus celestes iras, Apolo, protector de Troya, despoja á Patroclo de sus armas; Euforbio le hiere y Héctor, por último, le dá la muerte. En torno de su cuerpo trábese un combate desesperado, amontónanse los cadáveres, y el genio de la guerra despliega todos sus horrores. Antiloco corre á anunciar á Aquiles la muerte de

su amado Patroclo, y entonces el héroe llora la muerte de su amigo, gime, se desespera, se enfurece, se desata en invectivas y amenazas, y desarmado acude á la pelea, donde le detiene Iris con sus palabras y Minerva protege con su égida su pecho desarmado. Los troyanos, empero, han oido tres veces la voz de Aquiles, se han estremecido de espanto, y el cadáver de Patroclo es recuperado por los griegos.

Mientras los troyanos celebran un consejo durante la noche, Aquiles, depuesta su ira, olvidados sus resentimientos, convoca á los griegos y jura vengar á Patroclo. Vulcano le forja una nueva y magnífica armadura impenetrable.

Al siguiente día empieza el combate, que la presencia de Aquiles hace más terrible que los anteriores. Todo cede al impulso de su lanza, y las falanges enteras y los héroes más esforzados ruedan en el polvo. Héctor, el sosten de Troya, el único digno de Aquiles, queda solo en pié; pero Aquiles es invulnerable porque su cuerpo ha sido bañado en las aguas del Estigio: Aquiles tiene una armadura impenetrable, y todo el gigantesco esfuerzo del héroe troyano es inútil. La lucha es desigual, es imposible, más diremos, es vergonzosa por parte de Aquiles, y Héctor cae, no vencido, sino asesinado por su adversario que insulta sin piedad su cadáver, y atado á su carro le arrastra en torno de los muros de Ilión, haciendo despues suntuosas exequias á Patroclo.

El anciano Príamo, rey de Troya, viene á la tienda de Aquiles á rescatar el mutilado cadáver de su hijo, el noble Héctor, y Aquiles, conmovido por las desgracias y patéticas súplicas de aquel padre, le entrega el cuerpo de Héctor, al que los afligidos troyanos le hacen las exequias que su grandeza y sus hazañas merecian.

Tal es, en el brevísimo resúmen que consiente este escrito, el asunto del gran poema la Iliada.

Enumerar ahora todas las bellezas contenidas en este gran cuadro; las descripciones llenas de vida y movimiento de aquellos combates que cuasi se ven y se oyen, los episodios ya terribles ya tiernos; presentar y dar á conocer la multitud

de aquellos héroes que, puestos en fila, podrían formar un *museo homérico* de estatuas animadas; hacer mencion de las magnificencias del estilo, siempre sencillo y siempre grande, de la sublimidad de las imágenes, y de todo, en fin, cuanto presta su superior valor á la Iliada sería larga tarea, á que renunciamos temerosos de acometerla.

Baste decir que al contemplar el mundo homérico, mundo de dioses y de héroes descomunales; mundo, sin embargo, movido por los resortes épicos más que por los impulsos de la vida real; al leer esa creacion poética, cantada en la lengua más hermosa, más rica y más sonora que han hablado labios mortales, la mente no puede ménos de sentir respetuoso asombro sin tratar de averiguar el genio ó genios que la compusieron. Entonces comprendemos la importancia de este poema que ha influido en la religion, personalizando y caracterizando los dioses, ántes vagas y nebulosas abstracciones; que ha influido en la historia conservando las tradiciones heróicas, la genealogía de los héroes, de las familias y casi de las ciudades helénicas, y levantando el prestigio y gloria del nombre griego; que ha influido en el arte dando trazados en el verso heróico las figuras que el cincel ha modelado en el mármol, inspirándose, como Fidias al esculpir su Júpiter en los textos homéricos; que ha influido por último en la literatura siendo como la fuente y centro de tantas leyendas y tradiciones, donde la musa trágica ha ido á recoger sus asuntos, sus inspiraciones, sus formas y hasta su lenguaje. La Iliada ha venido á ser el molde, primero, y el modelo, despues, de todo el clasicismo, y si se examinan la literatura griega y latina, y hasta las literaturas imitadoras de siglos posteriores, notaremos que, por decirlo así, *huelen* á Homero, si bien han perdido el olor primitivo de los pensiles homéricos.

Si hubiéramos de emitir aquí concienzudas apreciaciones críticas, acaso, en medio de nuestra admiracion, rebajaríamos algo el mérito de la Iliada. Confesemos que en la epopeya buscamos un asunto más vasto, una unidad mas completa, una idea mas *total* que no existe en la Iliada, poema episódico,

limitado á pintar la cólera de un hombre, las iras de algunos dioses y combates siempre bellos, pero siempre idénticos.

Creemos que en la Iliada los héroes griegos aparecen de un modo desfavorable, es decir, vencidos, arrollados por los troyanos; y á qué deben su salvacion? Al valor de un solo hombre; al hombre de hierro, al hombre invulnerable, á Aquiles. Triste nacion la que no tiene más que epopeyas individuales! Pobres héroes los que son valientes porque se sienten impenetrables! Cuán pequeña no aparece Grecia, en su poema nacional, cuando solo la *cólera* de un hombre pudo ser su ruina y convertir sus triunfos en humillantes derrotas...!

En los dioses homéricos encontramos rebajada la dignidad divina á las proporciones de la pequeñez humana: son hombres que solo se distinguen de los de la tierra por el tamaño, por la *cantidad* y no por la esencia de sus atributos. Por más que Júpiter extremezca el vasto Olimpo solo con fruncir sus cejas, declaramos que no nos impone ni amedrenta ese dios, á veces más flaco que los hombres mismos; díganlo, si no, las ridículas metamórfosis que los mitos le han atribuido al convertirle en cisne para seducir á Leda; en nube ó lluvia de oro para sorprender á Io y Danae, y en toro para arrebatar á Europa. La moralidad del Olimpo no seria un modelo digno de imitacion para el hombre, á quien la chispa de Prometeo habia levantado acaso á más altura que sus dioses.

En los héroes homéricos parécenos ver algo empequeñecida la vida, y como sacada fuera de la realidad. La fuerza física, la musculatura, la talla, la ligereza en la carrera, la destreza, en suma, lo corpóreo, pues hasta el valor allí es casi solo la fortaleza corporal, todo esto viene á ser el distintivo de los héroes, cuyo heroísmo tiene no poco de brutalidad, y cuyas hazañas rayan en lo imposible. Con el sello épico los personajes homéricos han perdido el sello de la humanidad y sus movimientos tienen algo de automáticos y artificiales. Aquellos hombres no se mueven por iniciativa propia, sino por resortes, por hilos extraños, por la voluntad de los dioses que son en realidad los verdaderos combatientes de la Iliada.

Creemos con un elocuentísimo orador del Ateneo de Madrid (1), que los ciudadanos de Grecia eran superiores á los personajes de Homero; que los héroes verdaderos de Maraton, Platea y Salamina, están por cima de los héroes que pelean bajo los muros de Ilion, son superiores al valiente Aquiles, mejor dicho, al cobarde, al miserable Aquiles, que no lucha sino ataca, no vence sino asesina, porque es invulnerable, porque ciñe armas impenetrables y está protegido por el escudo invisible de los dioses.

Si bien estas consideraciones parecen rebajar el reconocido precio de la Iliada, si bien el análisis imparcial de la crítica y el juicio severo de la filosofía pueden hallar las sombras entre los rayos luminosos de la belleza poética, no por eso, dada la concepción heroica y un tanto fatalista del mundo antiguo, y tomando en cuenta su modo de considerar la vida, este poema dejará de conservar siempre su valor relativo, y de ser una de las mayores obras de la fantasía, y á la que nadie escatimará las alabanzas que le han dado las edades pasadas y sanciona la presente.

La crítica puede poner su atrevida mano sobre los libros monumentales de la inspiración humana, sin que por eso decaigan las glorias que el entusiasmo ha coronado, ni se oscurezcan los nombres que el mundo pronuncia con respeto.

Cuarenta siglos hace que, sobre las arenas de un desierto, Egipto levantó unas pirámides que aun no se han cansado, que aun están de pié desafiando las iras del tiempo y como riéndose de la fragilidad y pequeñez humanas.

Pues bien, esas pirámides caerán y sus moles desgastadas acrecentarán los granos de las arenas donde hoy duermen, y todavía estará en pié esa pirámide de la inteligencia que se llama la Iliada; pirámide viviente, animada con el alma de la poesía, y en la que los pueblos han escrito una leyenda oscura como un geroglífico, un nombre quizás inventado, el nombre

---

(1) El Sr. D. Francisco Canalejas en sus bellísimas lecciones sobre la poesía épica.

de Homero, y sobre cuya cima han colocado lá estátua fantástica de un poeta ciego, tal vez representando con su ceguedad simbólica, que solo apartando los ojos de la tierra y de la vida, vislumbra la vista del espíritu aquellas regiones metafísicas de la verdad, de la belleza, del ideal, en fin, y desde allí recibe el pensamiento el soplo de una musa invisible que dicta las inspiraciones inmortales, los cantos divinos, las revelaciones de lo infinito, que dan al genio el dominio de lo eterno al lanzar sus concepciones al raudal interminable de los siglos y á la admiracion de generaciones sin cuento.

JOSÉ ALCALÁ GALIANO.



## RIMA.

Volverán las oscuras golondrinas  
En tu balcon sus nidos á colgar,  
Y, otra vez, con el ala á sus cristales  
Jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban  
tu hermosura y mi dicha á contemplar,  
Aquellas que aprendieron nuestros nombres...  
Esas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madre selvas  
De tu jardín las tapias á escalar,  
Y otra vez á la tarde, aún más hermosas,  
Sus flores se abrirán;

Pero aquellas, cuajadas de rocío,  
Cuyas gotas mirábamos temblar  
Y caer, como lágrimas del día...  
Esas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos  
Las palabras ardientes á sonar;  
Tu corazón de su profundo sueño  
Tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas,  
Como se adora á Dios ante su altar,  
Como yo te he querido... desengáñate,  
Así no te querrán!

*Gustavo A. Becquer.*

---

---

---

## APUNTES BIOGRÁFICOS.

---

### FRANKLIN.

Nació en Boston (América del Norte) en 1706, y fué hijo de un pobre fabricante de jabon. Toda su educacion se redujo á aprender á leer, escribir y contar. Entró como aprendiz en casa de un impresor, y el ejercicio de esta profesion desarrolló su gusto por la lectura y los libros, con tal aprovechamiento, que muy jóven aun compuso baladas populares y artículos para los periódicos. A fuerza de inteligencia, de trabajo y de economía, llegó á ser, en 1729, regente de una imprenta en Filadelfia. Al propio tiempo que en desempeñar su cargo, se ocupó de organizar en la ciudad un club donde se trataban cuestiones de moral, de política y de fisica, y publicó un periódico en el cual, con gran talento y habilidad, comenzó la educacion de sus conciudadanos, discutiendo los intereses de la colonia. En 1732 publicó, con el titulo de *El buen Ricardo*, un almanaque que era para el pueblo lo que el periódico para las clases más ilustradas, una coleccion de preceptos de moral y de verdades prácticas expresadas en forma de proverbio, de un mérito especial.

Nombrado en 1736 para la Asamblea legislativa, obtuvo al año siguiente el empleo de administrador de correos de Fi-

ladelfia. Creó entonces, por medio de una suscripción pública, la primera biblioteca que han poseído las colonias, compuso un plan de instrucción pública, estableció una academia, cooperó á la formación de una hospital, formó un cuerpo de bomberos é instituyó una compañía de seguros contra incendios.

Poseedor de alguna fortuna adquirida con su trabajo y sus escritos, se entregó con ardor á su gusto por el estudio. Aprendió el solo el francés, el italiano, el español y el latin, pero las ciencias físicas eran las que más le cautivaban. Hizo en ellas tales progresos que ha dejado al mundo obras inmortales.

Sus trabajos sobre la electricidad positiva y negativa y sobre la semejanza del rayo y de los efectos del fluido eléctrico, han hecho la admiración de los sabios. Descubrió el *poder de las puntas* para descargar lentamente y á distancia la electricidad de los cuerpos, y el resultado de sus investigaciones fué la invención del pararrayos. Todos los que han saludado la física saben la experiencia de la cometa armada con una punta para observar la electricidad de las nubes y descargarlas, y los resultados de la experiencia. Hizo notables descubrimientos en la teoría del sonido y aplicaciones importantes de la teoría del calor.

A la vez que un gran físico fué un gran hombre político.

El gobierno le nombró director general de correos en 1753. Despues, la colonia, le envió en dos ocasiones diputado á Lóndres para defender los derechos de todos contra la familia de Penn, que pretendía sustraerse á las cargas públicas.

Concurrió más tarde, con Washington, á la defensa del país y se declaró por la proclamación de la independencia.

El talento y habilidad de que habia dado mil pruebas, su incorruptible virtud y su celebridad en Europa hicieron que fuera elegido por el congreso para solicitar el apoyo de la Francia. Obtuvo de Luis XVI, en 1778, un tratado de alianza ofensiva y defensiva y un tratado de comercio. Quedó en Francia como ministro plenipotenciario, y fué en 1783 uno de

los que firmaron el tratado de paz que aseguró la libertad de los Estados-Unidos.

Cuando tenia cerca de ochenta años de edad y falto de salud, volvió á su pátria, donde fué recibido en triunfo. Aun se ocupó de negocios públicos durante tres años como miembro del consejo supremo de Filadelfia y presidente del Estado de Pensilvania.

A su muerte, la América decretó el luto durante un mes, y la Asamblea constituyente de Francia durante tres dias.

Franklin ha combatido siempre la injusticia y proclamado principios que en su siglo aun no se entreveían. Los armamentos en curso, la guerra, el comercio de esclavos han sido siempre atacados y reprobados en sus escritos. Partidario de la libertad en todo, sostuvo la libertad comercial y la de la prensa. Sus escritos serian obras de moral si la influencia de las ideas filosóficas no hubiese cerrado su corazon á las generosas inspiraciones del cristianismo y no le hubiera contenido siempre en los limites del racionalismo. Este fué el gran defecto de Franklin.

Ha dejado un gran número de escritos que son sumamente apreciados. De su primer libro *El buen Ricardo* se han hecho muchas traducciones y ediciones.

La vida toda de este hombre célebre, sus escritos, sus ideas darian materia para un exámen más detallado que el que permite este ligero artículo, escrito con el carácter de apunte biográfico de un grande hombre, que puede ser colocado entre los bienhechores de la humanidad.

D.

---

---

## EL ERMITAÑO DEL LAGO.

---

---

Galeas III, de la ilustre familia de los Visconti, despues de sus brillantes servicios al Emperador Wenceslao, descansaba de las fatigas de la guerra en medio de los placeres de una corte ostentosa. Los bailes, conciertos y diversiones se sucedian sin interrupcion.

Un dia, durante una fiesta náutica en el lago Mayor, donde un gran número de góndolas, ricamente empavesadas, contenian las mujeres milanesas más hermosas y los músicos que ocupaban algunas barcas hacian resonar los aires de las más dulces melodías, dió orden á sus remeros de dirigirse hácia una isla, entonces roca inculta y que despues con el nombre de *Isola-bella* mereció el primer lugar entre las islas Borromeas.

El príncipe y su comitiva, habiendo desembarcado sobre un terreno árido y solitario, dirigieron sus miradas tristemente sobre aquel desierto en el que toda la vegetacion parecia limitarse á algunos zarzales y varias cañas esparcidas de trecho en trecho y divisaron á lo lejos en una hondonada, una gruta, cortada en un trozo de granito y rodeada de espinos y yedra. Algunos castaños la cubrian por un lado y por el otro parecia que una mano activa habia conseguido llevar hásta allí una pequeña parte del agua del lago para cultivar un sembrado de arroz.

«Será la vivienda de un proscrito ó de un ermitaño» dijo

Galéas, y á pesar de sus cualidades excelentes, vengativo y devoto, como todos los de su raza se presentó allí en el momento para castigar ó para orar.

Un santo varon, Anselmo Giramo, era hacia muchos años el único habitante de aquel desierto. A la vista del Príncipe y su comitiva se sorprendió sin desconcertarse; sin embargo, al fijarse en las damas da la corte se sonrojó y bajó los ojos.

Un gesto de Galéas hizo que todos se alejasen y el ermitaño recobró su modesta confianza. El príncipe conversó largo rato con él y fué sorprendido agradablemente de la precision en sus respuestas y variedad y estension de sus conocimientos. «Por qué, le dijo, os alejais así de la sociedad, cuando pudiérais serle útil?»

—Yo he encontrado la dicha en esta roca, respondió Anselmo, y los pescadores del lago necesitan alguna vez de mis oraciones y mis consejos.

—Pero el tédio debe acometeros con frecuencia.

—El que posee un corazon puro y puede contemplar todos los dias el lago y el cielo, debe temer el tédio?

—Pero á cuántas innobles ocupaciones, á cuántas fatigas no estais condenado para cultivar esta tierra ingrata?

Los trabajos manuales son un descanso para el pensamiento; alejan al demonio que vigila y conservando mi salud aumentan mi bienestar; despues de ellos, la meditacion y las oraciones me parecen un manantial de goces infinitos; aquí soy feliz; qué iré yo á pedir al mundo?

El ambicioso Galéas se retiró admirado de tanta modestia, habiendo formado una idea elevada de sus virtudes. Su buena opinion aumentó más con los relatos diversos que los gondoleros y los pescadores del lago, interrogados por él, hicieron de la virtud y excesiva caridad del pobre ermitaño. Su intercesion por ellos con los santos no faltaba jamás de procurarles pescas abundantes y numerosos pasajeros. Su bendicion era suficiente para alejar las enfermedades y los malos pensamientos.

El duque no tardó en visitarlo de nuevo. Esta vez apare-

ció solo delante de la gruta. Anselmo, aprovechó las buenas disposiciones del príncipe para hacerle conocer las quejas del pueblo que habian llegado hasta aquel desierto, reprendiéndole dulcemente por su ambicion cada vez creciente, su prodigalidad para con sus favoritos y los impuestos escesivos con que se veían sobrecargados sus súbditos.

La verdad dicha en voz baja y sin testigos es siempre mejor acogida que aquella verdad altanera espresada entre los homenajes de la multitud. El duque manifestó al ermitaño su satisfaccion porque le creia digno de comprenderlo.

—«Vuestros consejos pueden ser útiles á mi gloria y á mis súbditos, le dijo; venid á vivir á mi lado; hasta el presente, bufones y locos tan solo tuvieron el derecho de hacer oír la verdad en la corte; que se sirva en adelante de un órgano más noble y más sagrado.

Anselmo se resistió desde luego á la idea de habitar un palacio; pero Galéas reclamó su asistencia con tanta humildad y es tan grato desviar á un príncipe de sus errores, trabajar por la felicidad de un pueblo entero, que al fin con los ojos bañados en lágrimas se despidió de su gruta, sus castaños y arroyales y partió para Milan con el duque.

Aconsejado por el sábio ermitaño, el príncipe alejó de su persona aquella turba de falsos astrólogos, farsantes, bufones y enanos grotescos y diformes tan conocidos entonces en el Milanesado, tropa embustera y parásita que en aquellos tiempos se creía como un objeto de lujo indispensable en las cortes de los soberanos de Italia.

Galéas visitaba diariamente á Anselmo en la modesta habitacion que este había elegido; le confiaba con sinceridad sus pensamientos más secretos, sometía su vida entera á la censura rigurosa del santo varon y se separaba de él satisfecho y contento de sí mismo; sin embargo, la severa franqueza del ermitaño no era suficiente para moderar sus vicios.

En este tiempo se formó contra el Milanesado aquella liga formidable entre las repúblicas de Venecia y Florencia que el talento y destreza de Galéas fueron suficientes para contener -

la. El duque no partió para combatir á sus enemigos sin recibir la bendición de Anselmo, y ordenó que todo el mundo en el palacio, respetara las órdenes de su sábio favorito.

En poco tiempo, Galéas, siempre victorioso, sorprendió á Perusa, se apoderó de Pisa, de Siena y de Bolonia, concluyó aquella tregua de diez años que consolidó para siempre su vasto dominio y volvió á su capital donde fué recibido y felicitado por la nobleza y aclamaciones del pueblo y por el mismo Anselmo Giramo, que pronunció un solemne discurso en latín, cuyo testo estaba basado en estas palabras de San Lucas:

*Cum rediisset Jesus, excepit illum turba: erant enim omnes expectantes eum.*

El príncipe recibió los elogios de Anselmo con más admiración que placer, pero se felicitaba, sin embargo, de haber conseguido ver más templada su rigidez ordinaria.

Al día siguiente, cuando se disponía á emprender de nuevo sus antiguas costumbres y visitar por consiguiente al ermitaño, apareció éste de repente en el salon abriéndose paso por la multitud de cortesanos, inclinándose ante Galeás y exclamando con Jeremias:

*«Constitui te super gentes et super regna, ut excellas, et destruas, et ædifices!»*

—San Lucas y Jeremias son aduladores, le respondió el príncipe sonriendo; solamente Anselmo quisiera me hablase hoy.»

Todos se retiraron.

La conciencia del vencedor de Floroncia y Venecia estaba inquieta por diversos actos que la equidad parecia reprobare, por ardidés que el derecho de la guerra podia apenas autorizar: para tranquilizar su espíritu, confió sus temores é incertidumbres á su censor ordinario. El ermitaño le dió ánimo, calmó sus inquietudes y le dijo

*«Domus Israel, et domus Juda.....»*

—Se trata de Florencia y de Venecia, exclamó el duque; dejemos por el momento á Israel y Judea, Jeremias y San Lucas!»

Anselmo, despues de haber probado cumplidamente que su éxito era legítimo y su gloria merecida. añadió:

—«Solo os queda que hacer, gran príncipe, para conven-  
cer á la Europa de que vuestro afecto paternal se estiende in-  
distintamente sobre todos vuestros súbditos, que recompensar  
dignamente á todos aquellos que durante vuestra ausencia han  
contribuido al buen orden y prosperidad de vuestros Estados;  
mi franqueza, y mi verdadero afecto hácia vos me obligan á  
impetrar vuestra munificencia, haciendo una distinguida re-  
comendacion del gobernador del palacio, tesorero y copero  
mayor, cuyo celo y actividad han sido dignos de las mayores  
distinciones.

—«Ya pensaré en ello» contestó el príncipe.

Cuando este quedó solo: «Hé aquí mi ermitaño que prote-  
ge y adula! pensó; pero en el mismo momento, otro asunto  
más importante vino á distraerle de sus reflexiones. El arzo-  
bispo de Milan habia muerto hacia poco tiempo; la Catedral de  
esta ciudad, el templo más magnífico entonces de la cristi-  
andad, terminado recientemente con arreglo á los planos de  
Bramante, esperaba que una mano, adornada del anillo arzo-  
bispal, bendijese sus nuevos altares y procediera á su dedica-  
cion. Galéas resolvió consultar á Anselmo sobre la eleccion y  
al dia siguiente se presentó en su aposento.

Cual sería su sorpresa al ver las habitaciones del ermita-  
ño adornadas con un gusto consumado, una elegancia casi  
suntuosa y las antesalas obstruidas por una multitud de pará-  
sitos y pretendientes..! En el salon que ocupaba se veian los  
oficiales más distinguidos del príncipe y los artistas más no-  
tables de Milan que rodeaban al devoto personaje colmándole  
de elogios y adulaciones que este recibia perezosamente recos-  
tado en una rica poltrona. Galéas disimuló su admiracion; á  
su vista todos se apartaron con respeto y el duque dirigiéndo-  
se á Anselmo:

—Yo creia encontraros solo, le dijo, y venia á consultaros  
sobre la eleccion que tenemos que hacer para reemplazar dig-  
namente al arzobispo difunto; pero una vez que encuentro

aquí á mis consejeros, ellos nos ayudarán con su parecer.

El gobernador del palacio, el gran tesorero y el copero mayor se acercaron entonces al príncipe.

«Solamente un hombre, digeron, designado por la veneracion del pueblo, apoyado por la córte de Roma y sobre todo por sus excelentes virtudes, es el llamado á ocupar este puesto eminente.»

Anselmo bajó la frente con un aire de modestia

—Ya entiendo, dijo Galéas, y prosiguió en alta voz:

«Anselmo Giramo, habia creido encontrar en vos un amigo verídico y al fin he visto un adulator más; el hombre pobre y virtuoso no es hoy más que un prelado protector ó intrigante; algunos meses de estancia en este palacio han sido bastantes para que desaparezcan vuestras virtudes, y quizá vuestra ventura; yo debia haberlo previsto: un ermitaño de córte es bien pronto un cortesano. Volved á ocupar vuestra roca del lago Mayor; mis beneficios os seguirán hasta allí, pues yo solo soy la causa de vuestra desgracia. Hoy que necesito aconsejarme de un hombre cuyos ojos no se vean deslumbrados por cualquier brillo mundano; vos que citais tan bien á San Lucas y á Jeremías, recordad estas palabras «¿Puede el ciego guiar al ciego?» ó aquellas: «Maldito el que usa de la santa mision á que Dios le ha destinado para servir á su ambicion y á su interés!

—Cúmplase vuestra voluntad; pero antes de abandonar estos lugares de perdicion, debo daros un consejo bueno y útil, dijo Anselmo con un aire contrito y arrepentido: Señor duque, si alguna otra vez caeis en la tentacion de tener un ermitaño cerca de vos, para vuestra seguridad y salvacion de aquel, que el empleo sea amovible. Variad todos los meses. . . . .

SAINTINE.

(T. por J. V.)

---

## EL INVIERNO.

FRAGMENTO DE UNA LEYENDA.

Pasó el verano: con su niebla umbria  
El invierno se acerca presuroso,  
Ahuyentando del campo la alegría  
Al embate del ábrego furioso;  
Perdida ya la pompa y lozania  
Contéplase del álamo frondoso,  
Y tórnase el arroyo trasparente  
En cenagoso y rápido torrente.

Ya no se escuchan por la fértil vega  
Del viñador los plácidos cantares;  
Ni el alegre murmullo de la siega,  
Ni la alondra trinar en los palmares:  
Ya el rumor no se siente con que juega  
El aura entre los olmos seculares;  
Solo triste, cual fúnebre lamento,  
Oyese el silbo de huracan violento.

A su empuje tremendo y poderoso  
Las copas de los pinos sacudidas,  
En concierto sublime y misterioso  
Parece que responden conmovidas:  
Las nubes en tropel impetuoso  
Acrecen en el éter suspendidas,  
Cubriendo en breve con su denso velo  
El puro azul del dilatado cielo.

Y ora en airoso pabellon flotante  
Bellas se estienden por la escelsa cumbre,  
Ya cual las olas del soberbio Atlante  
Avanzan en confusa muchedumbre;

O ya cual fiero ejército pujante  
Luchando van, y con sulfúrea lumbre  
Las hiende el rayo y por su oculto seno  
Ronco retumba rebramando el trueno.

Cuadro de inmensa magestad sublime  
Que ví siempre de asombro enagenado,  
Y que terror al corazon imprime  
Del hombre que á su Dios tiene olvidado:  
Tal vez el mundo, que doliente gime  
En fraticidas luchas empeñado,  
A tan tremenda aparicion sombría  
Cesa un momento en su discordia impía.

Tú eres ¡oh, invierno! la estacion que ofrece  
Al corozon más hondas impresiones,  
Y en tí mira anhelante el que padece  
La imágen de sus muertas ilusiones:  
Cuando el sol á tu influjo se oscurece  
Y rugen los temibles aquilones,  
Con nuevo afan, en desusado vuelo  
Elévase mi espíritu hasta el cielo.

Sí; que en las graves horas de amargura  
Allí buscando amor y nueva vida,  
Y olvidando, feliz, la tierra impura  
Sueña quizá con su mansion querida;  
Tal vez de Dios la imágen se figura  
Por arcángeles bellos sostenida;  
Tal vez allí de inspiracion ardiente  
Halla la pura y misteriosa fuente,

JOSÉ LAMARQUE DE NOVOA.

---

---

## ALOPATÍA.

### NOCIONES ELEMENTALES.

---

El siglo XIX puede decirse que ha dado á luz y ha incoado la palabra *alopatía*, como representacion de un sistema métrico.

Todos los prácticos, desde Hipócrates hasta los que brillaban á principios de nuestra época contemporánea, han venido reconociendo como verdad palmaria y evidente el principio formulado por *contraria contrariis curantur*: todos han tenido como axiomática esta verdad terapéutica; todos han acatado y respetado ese dogma de la medicina secular, que ha pasado sin mancha al través de más de veinte generaciones.

La alopátia, pues, no es la síntesis de unas cuantas creencias científicas, no es el lema de una escuela más ó menos endeble y pobre, que cuenta de existencia unas cuantas docenas de años; es más, es mucho más, es la expresion genuina y representante de todo el saber médico, adquirido por la observacion y la experiencia de veinticuatro siglos, es el nombre de la *divina ciencia*, es la medicina que se levanta en masa á sofocar el sistema que deja ver sus primeros albores en Alemania.

Hahnemann nace y no se conocen todavía en Medicina otros nombres que los de las escuelas que han brillado en tiempos anteriores. Unos médicos son vitalistas, otros humo-

ristas, otros solidistas: aquel quiere con Boc-Silvio darse explicacion de todo por medio de la química; este con Borelli, Baglivio y otros, pretende que la física sea la única capaz de explicar satisfactoriamente todos los fenómenos orgánicos: aquellos se titulan *introquímicos*, estos *intromatemáticos* ó *mecánicos*; todos en fin empíricos, *espiritualistas*, *vitalistas*, ó *materialistas*, pero ninguno piensa en la idea de apellidarse *alópata*.

La alopatía, repito, no quiere decir uno ú otro de tantos sistemas como sucesivamente, y segun el génio filosófico de cada época, han ido apareciendo, sino que es la divisa de la medicina secular, de esa medicina noble y sagrada que se pone en abierta lucha en contra de la más ó ménos feliz concepcion del médico de Leipsik.

De lo dicho puede inferirse la dificultad que hay en reducir á pocas palabras la explicacion de la que en sí lleva la significacion de tantas teorías y de tantos hechos. Fuera preciso para exponer de un modo metódico y conveniente todo lo que á ella atañe remontarse á los primeros siglos, y venir de allí siguiendo paso á paso la filosofía de los tiempos relacionada con la filosofía médica. Mas este trabajo, improbo por una parte, fuera además impropio para el objeto de dar nada más que una idea elemental.

Así, pues, nos desharemos de esa tarea, limitándonos á tomar los puntos culminantes, estableciendo desde allí las diferencias más fundamentales.

La enfermedad en alopatía no es una alteracion exclusiva de la fuerza vital, sino que puede tambien ser resultado de alteraciones en el modo de desempeñarse las funciones, y en la manera de ser material de los órganos.

En este sistema la experimentacion pura de la homeopatía es sustituida por la *experimentacion clínica*, ó sea la que se hace en el hombre enfermo. Para poderla hacer como se debe, se necesita conocer: primero, el remedio cuyos efectos se quieren apreciar; segundo, el sugeto en quien ha de hacerse el experimento, y tercero, la enfermedad contra la que se ensaya el remedio.

Se conoce el remedio sabiendo su composicion y sus propiedades físicas y químicas: conocer al sugeto en quien se experimenta, es tener convencimiento de su buen juicio, moralidad y rectitud para evitar engaños que pudieran ser de tristes consecuencias; y finalmente, debe conocerse de un modo exacto la enfermedad, que de otro modo nos expondríamos á sacar deduciones erróneas y á emitir conclusiones que fueran falaces para nuestro entendimiento.

Por otra parte, si alguna vez se usa en alopátia la experimentacion en el hombre sano, es para sacar consecuencias completamente contrarias á las que se deducen en homeopatía.

Si un medicamento administrado al hombre sano da lugar por ejemplo, á efectos de constriccion, astringentes, estará indicado en aquellos casos de relacion y de flojedad de los tejidos; si, por el contrario, son estos los efectos que produce, las indicaciones vendrán á ser diametralmente opuestas. Así es como los ácidos, que son astringentes, curan ciertos flujos de sangre, pues constriñen y estrechan el orificio del vaso por donde sale aquella; y los *emolientes*, como las malvas, las violetas y la linaza, curan los flemones, porque aflojan las fibras de los vasos y favorecen el curso de la sangre que estaba estancada.

Este es el modo de apreciacion que marca la diferencia capital existente entre los dos sistemas rivales: es el espíritu terapéutico que viene reinando desde que Hipócrates lo expresó en uno de sus aforismos, y que Galeno, el sábio y elocuente médico de Pérgamo, estableció como ley formulada en *contraria contrariis curantur*.

Conforme con este principio, dánse en alopátia distintos nombres á los medicamentos, segun las indicaciones que ven gan á cubrir.

Citaremos varios que se usan con frecuencia, explicando ligeramente su significado.

Se llaman *tónicos* los que excitan las propiedades vitales (*irritabilidad, contractilidad*) tomando estas, no como seres existentes por sí mismos é independientes de los órganos, sino como

un puro efecto de ellos: el ajeno, la manzanilla, la quina, y en general los amargos, son pertenecientes á este grupo.

*Astringentes* son los medicamentos que, puestos en contacto con nuestros tejidos, constringen y aprietan sus fibras, como los ácidos debilitados, la ratania, el hielo y el agua fría.

Se llaman *emolientes* los que relajan y aflojan los tejidos, como las malvas, la linaza, las violetas, el malvavisco.

Los *antiespasmódicos* son los que regularizan la sensibilidad, como el alcanfor y el amizcle.

Los *eméticos* ó *vomitivos* son los que producen el vómito, dando salida por la boca á lo contenido en el estómago: los *purgantes* ó *catárticos*, por el contrario, son los que ayudan y excitan la salida de aquellos materiales por el ano. Son eméticos el tártaro estibiado y la hipecacuana; purgantes el sulfato de magnesia, el cremor tártaro y el aceite de ricino. Cuando el medicamento posee las propiedades vomitiva y purgante, se llama *emetocatártico*.

*Diaréticas* son las sustancias que aumentan la excreción de la orina, como el nitrato de potasa.

*Diaforéticas* las que aumentan la excreción del sudor.

Los medicamentos que obran sobre el sentido del gusto promoviendo el aumento de la saliva, se llaman *sialólogos* ó *masticatorios*. Los que obran sobre el órgano del olfato produciendo el estornudo, *errinos* ó *estornutatorios*. Los que promueven la expectoración (paso de los esputos hasta la boca), *expectorantes*.

Se llaman *refrigerantes* las sustancias que moderan el exceso del calor animal, como el agua fría ó helada.

*Estípticos* son todos aquellos remedios propios para contener las hemorragias, como el agua con vinagre, el tanino y el alumbre.

*Anodinos* ó *calmantes* son los que moderan y aplacan el dolor, tal como el opio: los que embotan y apagan la sensibilidad se llaman *anestésicos*, como el hielo con sal ó el cloroformo; los que la excitan *irritantes*, como la mostaza.

Los *antihelmínticos* ó *vermífugos* son los que obran contra las lombrices, tales como el estaño y el petróleo.

Los medicamentos que sirven para restablecer las fuerzas del individuo se llaman *análepticos*.

*Cáusticos* ó *cauterios* son unos remedios acres y corrosivos que, aplicados sobre la piel, la consumen y destruyen: la porción mortificada se llama *escara*. Son cáusticos el fuego, el hierro hecho ascua, la piedra infernal ó nitrato de plata y la potasa cáustica (hidrato de potasa.)

*Antídotos* se llaman aquellos medicamentos que obran en contra de los venenos, neutralizando su acción y arreglando las alteraciones que han producido.

Los *revulsivos* son aquellos medios estimulantes que, aplicados en una parte del cuerpo, atraen y concentran en ella la irritación y los humores que sobran en otra; como las ventosas, sinapismos y cantáridas. Los efectos que producen se explican muy fácilmente: siendo una misma la cantidad de fuerzas y de humores que existe en el cuerpo, claro está que, llamadas y retenidas estas fuerzas y estos humores en un punto, que es el de aplicación del medicamento, tienen que sustraerse de otro más importante para la vida, donde estaban reunidos en gran cantidad, produciendo la enfermedad ó estado morbosos.

Los *antiflogísticos* son todos aquellos medios debilitantes con los que se priva á la economía de las fuerzas que le sobran: las sangrías y las sanguijuelas figuran á la cabeza de esta medicación.

En cuanto á las dosis infinitesimales solo tenemos que decir que en alopatía no se usan; primero, porque la observación clínica no lo autoriza, y segundo, porque no se cree en la *virtualidad* que segun la homeopatía, se desarrolla en los medicamentos sujetos á diversas y especiales manipulaciones.

La alopatía y la homeopatía únicamente conforman en la importancia que en ambas se concede á la *dietética* ó la higiene aplicada al hombre enfermo. En efecto, de nada sirve el poder de los agentes medicinales si la naturaleza, sobre la que van á obrar, está continuamente expuesta é influida de

un modo directo por causas determinantes que á cada paso la trastornan y la enferman: de nada sirve el poder terapéutico de los medicamentos, por heróicos que sean, si un buen régimen no dispone á su influencia y coadyuva con ellos á un feliz restablecimiento.

De consiguiente, lo esencial, lo mas importante y lo que todos los sistemas han hecho figurar á la cabeza de su terapéutica, ha sido el régimen higiénico.

Podemos, pues, en último término venir á establecer las conclusiones siguientes:

1.º Tanto la alopátia como la homeopatía conforman en la importancia que hay que conceder, en el tratamiento de todas las enfermedades, á la higiene.

2.º El dinamismo vital no puede admitirse en alopátia, pues hay enfermedades dependientes y sostenidas por la alteracion en el modo de ser material de los órganos.

3.º La experimentacion pura es sustituida en alopátia por la experimentacion clínica.

4.º El principio de los semejantes no tiene cabida en este sistema, formulándose en su lugar el de los contrarios.

Y 5.º No se concede poder á las dosis infinitesimales fundándose para ello en las razones que expusimos anteriormente.

FERNANDO BUTRON.



---

---

## MISCELÁNEA.

---

### Estadística.—Londres y París.

---

Los últimos censos hechos en Francia y en Inglaterra han dado, respecto á las capitales, los siguientes resultados.

París tiene dos millones de habitantes y cincuenta mil casas en una superficie de siete millones de hectáreas.

En una superficie de 31 millones de hectáreas, es decir, cuatro veces mayor que la de París, Londres tiene más de tres millones de habitantes y 360 mil casas.

En París las casas tienen por término medio lo ménos cuatro pisos, mientras que las de Londres no tienen generalmente mas que dos.

El término medio del número de habitantes por casa, es de 40 en París y de 8 en Londres. La población de París es, pues, cuatro veces más densa que la de Londres, teniendo en cuenta la superficie ocupada por las casas de París.

El exceso de la superficie de Londres se explica por el espacio que necesitan las casas no teniendo mas que dos pisos. Si tuviesen cuatro, como en París, se necesitaría la mitad de espacio para el mismo número de habitantes.

---

#### PROCEDIMIENTOS PARA PURIFICAR EL AGUA.

El agua impura es muy perjudicial á la salud. Muchas aguas contienen en disolucion sales arrastradas de las tierras por las que pasan los manantiales. A veces tienen en suspension jugos de plantas, y tambien se encuentran detritus de animales y de vegetales, y mil insectos microscópicos que viven y se desarrollan en el agua. En las grandes poblaciones la administracion ha cuidado generalmente de surtilas de aguas sanas y puras, pero en muchas localidades se ven precisados los vecinos á utilizar aguas impuras y por lo tanto insalubres. Es, pues útil conocer el siguiente medio facil de purificar el agua, el cual puede emplear cada familia en su casa.

En una gran vasija de barro se perfora el fondo con una pequeña abertura; se coloca interiormente, y casi en el fondo, una esterilla de mimbre bien unido; se cubre ese falso fondo con una capa de carbon vegetal pulverizado, y de un espesor de 10 á 12 centímetros; se pone sobre el carbon un litro de arena menuda, lavada y limpia, y el todo se cubre con una hoja de papel fuerte, un carton ó una tabla muy delgada, despues de haber practicado en dicha hoja un gran número de pequeños agujeritos, formando como una criba espesa.

El agua que se echa en la vasija y sale filtrada á través de la arena y del carbon, se recoge en otra vasija, y es pura, clara y sana.

El carbon y la arena se renuevan de mes en mes.

Tambien es útil conocer el siguiente medio sencillo de dar á las aguas de pozo las propiedades del agua pura.

En algunos pozos, sobre todo cuando son profundos y que sus aguas han filtrado por terrenos que contienen elementos de cal ó de yeso, el agua que se estrae corta el jabon y no cuece bien las legumbres. Para remediar este inconveniente, basta disolver en cada litro de agua antes de usarla, tres gramos de sosa.

---

DIRECTORES PROPIETARIOS,

ENRIQUE RIVAS.

JOAQUIN M.<sup>a</sup> YERDUGO.